

pueblos de la Diócesis, llegó el número de peregrinos de á pié á 570. Como es sabido, hace ocho días de viaje, siendo las poblaciones de parada las siguientes: Arroyoseco, S. Juan del Río, Polotitlán, Arroyosarco, S. Francisco Soyanomiquilpam, Tepeji del Río, Tepozotlán y Guadalupe. Por regla general son bien recibidos en todas partes, haciéndose dignos de especial mención, algunos Sres. Eclesiásticos y personas pudientes de varios Lugares por su amplia caridad y espíritu verdaderamente cristiano.

Los peregrinos que fueron por el Ferrocarril Central llegaron á 950: una que otra familia según hemos sabido tomaron el Nacional.

A las seis y media de la mañana del día 7 hizo su entrada oficial al Santuario la Peregrinación bajo el lujosísimo estandarte de la Diócesis, y encabezada por el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, entonando el Orfeón y respondiendo el pueblo el tradicional «Pues Concebida.»

A las nueve, despues de cantada la Sexta, empezó la Misa, oficiando de Pontifical el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Coadjutor, teniendo como Pbro. asistente al M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, siendo Diáconos de honor el Sr. Pbro. D. Daniel Frías y el Sr. Pbro. D. Alberto Luque, y Diáconos de la Misa el Sr. Cura de Sta. Ana Pbro. D. Alberto Gorráez y el Sr. Cura del Pueblito D. Tomás Maciel, y Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. D. Juan B. Bustos. El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Diocesano asistió al lado de la Epístola, acompañados de los MM. RR. PP. Misioneros del Sagrado Corazón de María. Vimos también allí á los Sres. Eclesiásticos de la Diócesis, Pbro. D. Vicente Acosta, Subdirector del Liceo Católico, D. Marciano Tinajero, Director de la Escuela de Artes,

Pbro. D. Ildefonso Cárdenas, Párroco del Doctor, Pbro. D. Aureliano Silis, Subdirector de la Escuela de Canto, Pbro. D. Hospicio Ordóñez, Colector de diezmos, Pbro. D. Julián Muñoz, Pbro. D. José M. García, Vicario de Hércules, Pbro. D. José M. Borja, Pbro. D. Luis Hernández, Profesor del Seminario, Pbro. D. Antonio Hernández, Vicario de Tolimán, Pbro. D. Macario Arroyo, residente en Charcas, Diácono D. Manuel Pérez, Subdiácono D. Próspero Romo y Subdiácono D. Jesús Zamorano. Vimos también entre los peregrinos personas de todas las clases de la sociedad. Notamos igualmente bastantes personas de esta ciudad residentes ahora en la Capital.

Ocupó la cátedra sagrada el Misionero del S. C. de María M. R. P. D. Benito Ripa, y su sermón agradó muchísimo á los queretanos, según hemos tenido ocasión de saber. Es verdad que alguien se dejó decir que el predicador se había excedido en elogios de la piedad singular de los queretanos para con Ntra. Señora de Guadalupe. Mas, nosotros sólo diremos, que esto es lo procedente en circunstancias semejantes, por varios motivos. Si se nos creyera, diríamos en tono más alto todavía, que el orador anduvo muy acertado en lo que expresó, porque los encomios que hizo fueron fundados en la verdad, verdad que probó con la historia en la mano, y verdad de la que podemos dar testimonio los que conocemos de cerca el espíritu recto, limpio y castiso de nuestras peregrinaciones y en especial de la de á pié, y de la sólida aunque poco ostentosa devoción y piedad Guadalupana de nuestra modesta Diócesis.

El Orfeón de Querétaro dirigido por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez desempeñó perfectamente á juicio de los inteligentes las piezas

sagradas que á continuación se expresan:

«Pues concebida» arreglada á 4 voc.....	VELAZQUEZ.
Misa á 6 voc. «In Nativitate»	MITTERER.
Ofertorio «Non fecit» y «Elegi»	VELAZQUEZ.
Salve.....	A. GONZALEZ.
Misterios del Rosario.....	„
«Kyrie» y «Gloria» de la Mi- sa 1ª á 4 voc.....	VELAZQUEZ.
«Sanctus,» «Benedictus» y «Agnus,» Misa Ave María	„
«Ofertorio» Ave María.....	A. GONZALEZ.

Terminada felizmente la peregrinación, tornáronse los romeros á sus hogares, llevando en el pecho un consuelo más y una esperanza, y gracias nuevas á sus familias y compaisanos. ¡No se torna así de los entretenimientos del mundo! ¡Aun hay fe en nuestra Patria! Quiera el cielo que esas corrientes de fe y de amor que partiendo de todas las Diócesis del País convergen al Tepeyac bendito como al CORAZON DE MEXICO, se perpetúen por largas generaciones, dando vida de robusto é incorruptible Cristianismo á los afortunados hijos de la Patria de Nuestra Señora de Guadalupe.

He aquí el personal del Orfeón:

Sres. D. Agustín González.—Prof. D. Julio Viderique.—Ing. D. Edmundo de la Isla.—D. Silverio Martínez.—D. José Luna.—D. José Pérez.—D. José Montoya.—D. Manuel Botello.—D. Trinidad Burgos.—D. Francisco López.—D. Francisco Mendoza.—D. Simón Montes.—D. Francisco Rodríguez.—D. Alfonso Guerrero.—D. Daniel Hurtado.—D. Antonio Servín.—D. Felipe Ferrusca.—D. Bonifacio Trejo.—D. José Bustamante.—D. Luis G. Vázquez.—D. José G.

Bárcena.—D. José Bárcena.—D. J. Carmen Maya.—D. Cipriano Rodríguez.—D. Julio Rodríguez.—D. Andrés Almaráz.—D. Dionisio Andrade.—D. Gregorio Guerrero.—D. Jesús Reynoso.—D. Julio Barrón.—Niños: D. Julián Zúñiga.—D. Jiliberto Almaráz.—D. Manuel Venegas.—D. Federico Rico.—D. José Vargas.—D. Jesús M. Burgos.—D. Manuel Canchola.—D. Venancio Muñoz.—D. Petronilo Rico.—D. José L. Vega.—D. Nicasio Camacho.—D. Timoteo Bautista y 23 alumnos del Seminario Conciliar.



SERMON

PREDICADO EN EL SANTUARIO DEL
TEPEYAC

EL DIA 7 DE JULIO

EN LA

Solemne Función

QUE CELEBRO LA

DIOCESIS DE QUERETARO,

EN HONOR

DE SU NACIONAL PATRONA,

POR EL R. P.

Benito Ripa,

Misionero del Inmaculado Corazón de María.



Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



QUERETARO.

TIP. DE D. CONTRERAS. (Descanso 1 bis.)

1903.



*Elegi et sanctificavi locum istum, ut
sit ibi nomen meum et permaneant oculi
mei et cor meum ibi cunctis diebus.*

II. Parlip. c. VII. v. 16.

ILMOS. SEÑORES. (1)

La historia religiosa de los pueblos se resume con frecuencia en algún acontecimiento glorioso, perpetuado y trasmitido á los venideros por insignes monumentos nacionales. Colocado el observador en este punto, que se podría llamar clave historial, puede reducir á la unidad la complicada maquinaria de leyes, costumbres y guerras, que, por espacio de largos años han venido desarrollando la vida de la nación, y darse cuenta de una infinidad de acontecimientos que parecen incoherentes y contradictorios, como anillos de una cadena, dividida en muchas partes.

El Arca Santa era para el Pueblo de Israel, no sólo la demostración de ser el único pueblo de la tierra que adoraba al Dios uno y verdadero, sino el secreto de su unidad religiosa, política y civil; en ella tenía el oráculo de la verdad, el tribunal inapelable de las contiendas, el legislador incorruptible, el árbitro de las guerras con las naciones y el ma-

[1] El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro y su Coadjutor el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Rivera.

nantial de la prosperidad pública y privada. Luego que ella desapareció de Jerusalen, dejó también de existir aquel pueblo, suscitado por Dios para testimonio eterno de su bondad y de su justicia.

Lo que el Arca del Testamento era para el pueblo de Dios, ha sido la montaña del Tepeyac para la nación mejicana en su parte religiosa, desde que entró á formar parte en el cristianismo. La divina Pintura que descuella en el altar, por más de cuatrocientos años, ha sido el orgullo del pueblo y el lazo de unión para todos los Estados; así lo demuestran esas incesantes peregrinaciones que á diario llegan hasta de los últimos confines de la República.

Mas hoy tenemos á la vista un cuadro de singular ternura, pocas veces repetido, y que bien podría honrar una página de la Biblia; levantad los ojos. Ahí tenéis un anciano venerable, encanecido, más que por la acción destructora de los años, por los trabajos y pesadumbres del gobierno de su grey. No pudiendo soportar solo la carga que le oprime, pide á la Santa Sede un digno Coadjutor en la persona de aquel, que él mismo ha formado con singular cuidado. Seis meses han pasado desde aquel día memorable en que la ciudad de Querétaro contemplaba el tierno espectáculo de la consagración: seis meses empleados en terminar la obra empezada, dando el anciano pastor al nuevo Prelado las lecciones de exquisita prudencia, aprendida en las hojas del libro de su vida, escrito por la mano de Dios en setenta y nueve años. Y como el anciano Moisés en el ocaso de su vida, llamó á su sucesor Josué y, después de enseñarle la teoría del arte de gobernar, le llevó ante el Arca de la alianza, señalándole en ella el secreto de su atinado gobierno, así nuestro Prelado, no contento con las enseñanzas

de su propia experiencia, trae personalmente á su joven Sucesor delante de la Imagen bendita de María de Guadalupe, le presenta á esta celestial Señora, pide para él una bendición y le dice prácticamente: Si quieres hallar lo más recóndito de la difícil ciencia del manejo de las almas, póstrate delante de esta Pintura, llena tu alma del amor á María, ruégale con oración humilde y Ella te descubrirá aquello que no se aprende en los libros de los hombres.

Por presenciar tan hermosos ejemplos, pueden darse por bien recompensadas ocho jornadas á pié, como lo han hecho más de seiscientas personas aquí presentes y que han recorrido más de sesenta leguas con el ardiente deseo de contemplar la hermosura de esta celestial Señora.

¡María! el encanto de los ángeles y de los hombres, es el imán que poderosamente arrastra los corazones queretanos en este día de gloria. En Ella termina la solemnidad presente y no es posible apartar por un momento nuestra mirada de su grandeza,

La festividad presente tiene dos partes inseparables y que convienen en una sola idea; la glorificación de María. Se celebra una peregrinación mejicana, y esta peregrinación viene de Querétaro, y este pensamiento, al parecer tan trivial, envuelve una de las afirmaciones más honoríficas para María. Oídló bien: las peregrinaciones mejicanas, injustamente calumniadas por los enemigos de la fe, son la proclamación solemne del reinado de María sobre Méjico, y la peregrinación de Querétaro es la confirmación de que la mayor gloria de esta Diócesis es la devoción á María Santísima de Guadalupe.

¡Virgen Inmaculada! Ya que por una deferencia no merecida he sido invitado para cantar vues-

tros loores en este día y delante de tantos beneméritos sacerdotes, despegad mis balbucientes labios para que mi rudeza no empañe el límpido cendal de vuestras glorias y permitid que para merecer vuestro auxilio repitamos todos en vuestros oídos las palabras que por vez primera os dijo el Angel.

Ave María.

PRIMERA PARTE.

La autoridad real, que, en sí misma considerada, es un remedo del Gobierno divino en el mundo, en la manera de alcanzarla proviene ordinariamente, según los canonistas, por uno de estos tres conductos: ó la reciben los monarcas por nacimiento ó herencia, y este es el modo que más los acerca á la fuente primordial, que es Dios, ó la consiguen por derecho de conquista, y éste es el más noble, ó la obtienen por elección popular, y éste es el que más realza el mérito personal del monarca. Mas de cualquiera de estos tres modos que la consideremos, veremos que María de Guadalupe es la verdadera Reina de Méjico.

Elevada María á la dignidad de Corredentora del mundo con Jesucristo, así como fué compañera de sus dolores, así debía serlo de sus victorias y triunfos; por lo cual la Iglesia Católica no duda en aplicarle las palabras del Profeta Rey: «Yo te daré las naciones por herencia y los pueblos en posesión.» Toda la tierra, con sus naciones entró á formar parte de la corona de Aquella, en cuya glorificación el Eterno había puesto particular empeño y compromiso de honor. Ni merecía menos la profunda humildad de esta celestial Señora, quien por expresa voluntad renunció á toda grandeza humana. Correspondía pues á la justicia divina recom-

pensarla con abundancia dándole poderío universal sobre las gentes y tierras conocidas. En sus labios cuadran á maravilla estas palabras: «Yo he estado en todo lugar y en toda tierra tuve la primacía.»

Mas si por todo lo expuesto, María es la Reina universal de todas las naciones, no faltan pruebas especiales para demostrar su reinado sobre este suelo bendito. Empeñado Dios en la gloria de su Madre, no podía permitir que le fueran arrebatadas de su corona ni la más pequeña de sus hojas. Sin embargo, aquellas hermosas regiones del oriente, que en otros tiempos habían sido cuna de Santos y semilleros de campeones denodados de la fe, acababan de abandonar el seno de la Madre que los enjendrara para Cristo, para entregarse en manos de la doctrina perversa del impío Mahoma. Si en el cielo hubieran cabido lágrimas, brotaran con abundancia de los ojos de María, mas para que su corona no pareciera manchada, la Providencia la prepara días de alegría. Por un nación perdida, estéril y maldecida por Dios recibe un pueblo nuevo y digno en todos sentidos de su grandeza. ¿Qué le falta á Méjico para ser una de las mayores glorias de María? la naturaleza y la fortuna, parece que se han unido para derramar con admirable profusión lo más rico y variado de sus tesoros; por su hermosura ha sido llamado paraíso terrenal; con sus riquezas inagotables ha enriquecido á más de medio mundo y tales encantos reúne que los codiciosos del bienestar y de la salud vienen en bandadas de los más remotos confines de la tierra á participar de su feracidad y hermosura siempre nuevas. Esta es aquella tierra bendita por el Señor con doble bendición y reservada para su Augusta Madre, como un consuelo por la pérdida de reinos antiguos. No es de extrañar que la misma Virgen, gozosa de

tan hermoso patrimonio y previendo los abundantes frutos de santidad y devoción, de que bien pronto se había de ver colmada, exclámase: «Yo elegí y santifiqué este lugar para mi habitación.» Y como este es el regalo que Dios hace á su Madre, ninguna fuerza divina ni humana será poderosa para arrebatársela de su corona, sino que su amor y su trono permencerán aquí para siempre.

Pero no es menos Reina de Méjico María por el derecho de conquista. Llamando Jesucristo á sus doce Apóstoles para propagandistas de la nueva doctrina, les señala el mundo entero como teatro de sus correrías evangélicas y, empujados por el soplo del Espíritu vivificador, son lanzados á los cuatro cabos de la tierra conocida, dando por doquier ilustre testimonio de la divinidad de su enseñanza, no menos que del Autor que los envía. Los nombres de ellos todavía se conservan frescos en la memoria de los pueblos agradecidos y son reconocidos como padres de la fe. Francia dobla su cerviz á la predicación de San Remigio; Inglaterra reconoce por su padre á San Agustín é Irlanda á San Patricio. Los Frumencios fundan la fe en Abisinia, los Fulbertos santifican la Moscovia y Alemania se gloria de la paternidad de Miguel de Sigmaringa. ¿Cual será el afortunado que traiga el conocimiento de Jesucristo á esta tierra de promisión? No faltan quienes quieren conceder esta honra á San Bartolomé y le hacen volar con nube de Isaías; pero el silencio de los primeros historiadores y el camino que el Apóstol tomó rumbo á la Media y á la Bactracia, nos dispensan de asentir á semejante opinión, desprovista de sólidos fundamentos. ¿Será pues que Dios se ha olvidado de este país? Nada de eso. Si en sus inescrutables designios permitió que por largos siglos permaneciera nuestro pueblo

en la obscuridad del gentilismo, fué para que brillara más su misericordia y porque el prodigio de su conversión estaba reservado para brazo más poderoso. Entraba en sus bondades que esta gloria había de ser única y exclusiva de María Santísima. Ella fué quien puso en la cabeza del insigne Genovés la primera idea de un mundo desconocido, Ella quien revistió de un valor no común en su sexo el corazón inmortal de Dña. Isabel de Castilla. Amparado por su protección el invicto Colón, lánzase á la inmensidad del océano y toma posesión de la tierra descubierta para María, antes que para su monarca, ejemplo seguido por el explorador extremeño Hernán Cortés.

De este modo María es la conquistadora de Méjico, y su pabellón el primero que hondea en la Nueva España. Bien es verdad que delante van sus hijos, los beneméritos franciscanos, esparciendo la primera semilla; trabajan sin descanso, pasan las noches en oración, maceran sus carnes y ruegan al cielo. ¡Inútiles esfuerzos, trabajo sin provecho!! El desaliento los abate hasta que llega la hora marcada por el Señor.

Alúmbranos con tus fulgores, venturoso día doce de Diciembre de 1531 y nuestros ojos verán el más memorable de los prodigios! A la verdad, apenas la Santísima Virgen se aparece al afortunado Juan Diego sobre el sagrado monte del Tepeyac, se abre una nueva era de felicidad y bienandanza para esta dichosa nación. Los pueblos y las ciudades, antes rebeldes al Evangelio, caen gustosas ante la sagrada insignia de la Cruz, los mismos religiosos que á duras penas habían podido convertir un pequeño número de indios, quedan maravillados de las numerosas conversiones que logran en pocos días. Antes de la aparición cuarenta y dos religiosos